

# Actividades Jacobeas



HOMENAJE PERMANENTE A LOS  
HOSPITALEROS VOLUNTARIOS



**ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE  
LOS CAMINOS DE SANTIAGO  
DE GUIPÚZCOA**



*Medalla al Mérito Ciudadano  
Donostia 2009*



Siempre te tendremos presente

Edición de 375 ejemplares  
nº \_\_\_\_\_

Ya en el Boletín anterior, en esta misma página, comentábamos nuestro deseo de que puesto que Ángel Ayesa había sido el precursor y mantenedor del Boletín y, muy especialmente del tema “**CAMINOS DEL ESPÍRITU**”, y en absoluto queríamos intentar emularle, el Boletín en esta SEGUNDA ÉPOCA, lo dedicaríamos a temas más propios de la Asociación y de las ACTIVIDADES JACOBEAS que nuestros socios y la Asociación realiza.

Animamos por tanto muy especialmente a nuestros socios a que nos envíen colaboraciones para poder publicarlas en “nuestro Boletín”, el de todos nosotros, sobre temas relacionados con las actividades de la Asociación, salidas, caminos, hospitalidad etc. ¡¡ANIMAROS!!

Queremos igualmente traer a estas páginas, nuestro reconocimiento a nuestros socios y muy especialmente dedicado a las personas que de forma más directa y altruista colaboran con nosotros.

Boletín nº 100 – **SEGUNDA ÉPOCA**

Se imprimió en San Sebastián, en el mes de  
Diciembre del año 2018.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS CAMINOS DE SANTIAGO DE GUIPÚZCOA  
GIPUZKOAKO SANTIAGO-BIDE LAGUNEN ELKARTEA  
C/ URBIETA, 2 SÓTANO - 20006 - SAN SEBASTIÁN – DONOSTIA  
Teléfono 943 427 281  
Web: [www.caminosnorte.org](http://www.caminosnorte.org)  
e-mail: [caminosnorte@caminosnorte.org](mailto:caminosnorte@caminosnorte.org)

## CRÓNICA DE UN CIERRE..... ANUNCIADO

En páginas siguientes damos cumplida noticia del cierre para próximos años del Albergue de peregrinos de Donostia que, la verdad, no nos tenía que sorprender, por aquello de que va el cántaro a la fuente tantas veces que....

Desde el primer albergue, que al igual que en años sucesivos improvisamos durante el verano del 2.006 en la Ikastola Jakintza, la espada de Damocles la teníamos sobre nuestro cuello. Era un local e instalaciones que para una situación de emergencia... se podía comprender. Lo que ya no era comprensible era que esa improvisación continuara en los siguientes años, hasta que finalmente, el 2.016 explotó. Lo que decimos en el artículo, a la Ikastola Jakintza le tenemos que agradecer que durante muchos años nos haya permitido el instalar el albergue en un local que no reunía condiciones para ello.... pero ese era nuestro problema y, acaso el de la Ciudad, que cierto es que no tiene la obligación de instalar un albergue de peregrinos.... que se llena de turistas, pues la misma exigencia podrían plantearle perfectamente los surfistas y, además, tiene ya un albergue Municipal, el de la Sirena. Hemos sido nosotros, la Asociación, la que se ha empeñado en abrirlo, mirando para otro lado en cuanto a las condiciones en que los atendíamos, de espacio, de ventilación, de seguridad, de higiene.

Entendíamos que, una vez demostráramos que el Camino del Norte era recorrido por numerosísimos peregrinos, que hay que recordarlo fue nuestra Asociación la que lo abrió el año 1.988, las Instituciones, la Iglesia, nos cederían un local en el que pudiéramos instalar y gestionar un albergue de peregrinos de forma permanente, como así lo tenemos en Pasai Donibane, Andoain y Beasain, con contratos suscrito con los diferentes Ayuntamientos.

El año 2.016, ante la situación de emergencia y dadas las pocas fechas disponibles para poder avisar en nuestra página Web y en otra serie de ellas que utilizan los peregrinos, que no teníamos albergue en Donostia, hicimos un llamamiento desesperado, visitamos y recurrimos a todas las Instituciones, con el resultado de que afortunadamente la Ikastola Claret, incluso nos ofreció sus instalaciones, independientemente de que ellos también estuvieran en obras.

Y, nuevamente la misma canción, lo que era una situación desesperada el año 2.016, se cronifica y, abusando de la confianza, abrimos nuevamente el 2.017.... y el 2.018.

Otra vez la historia de trasladar en dos camiones de mudanzas las 30 literas, los 60 colchones y toda la impedimenta, cargar, descargar, montar y a los dos meses vuelta a hacer lo mismo, ahora a la inversa, todo ello para poner en marcha un albergue... que no deja de ser improvisado,..... con 75 y hasta 100 plazas.

Nuevamente, en el capítulo de agradecimientos, nuestro reconocimiento a la Ikastola Claret, que con gran deterioro de su imagen e instalaciones nos ha permitido instalar el albergue durante 3 años, en los que han dormido **MÁS DE 10.000 PEREGRINOS**, o, mejor diríamos turistas, ya que en los meses de verano es lo que abunda, tanto en nuestras calles.... como en nuestro albergue.

Entendemos que conseguir un local en Donostia, será muy difícil, al igual que la gestión del mismo, que se llena de turistas con mochila.

Lo veníamos avisando desde hace muchos años, lo hemos intentado todo, ahora sólo nos queda a todos las lamentaciones.

Fernando Imaz - Presidente

## IN MEMORIAM

### MIGEL ÁNGEL AGIRREZABALAGA ELOSEGI



El pasado 2 de Octubre, fallecía en Zarautz a los 69 años de edad, nuestro socio, amigo y hospitalero Migel Ángel.

La verdad, nadie nos lo esperábamos, pues si bien ya nos comentó tenía un problema de salud, en absoluto, aún sabiéndolo, esperábamos tan fatal desenlace y tan rápido.

Participaba activamente en la entrega de credenciales que la Asociación realiza en Zarautz a los futuros peregrinos. Igualmente, llevaba ya varios años trabajando en el albergue de peregrinos que todos los años improvisamos en Zarautz, en Ebro Etxea, tanto en el traslado del material, montaje y desmontaje del albergue, así como atendiendo a los peregrinos como hospitalero, de hecho, este año se había apuntado para hacer un turno al igual que los años anteriores, pero llegada la fecha, nos comentó no estaba del todo bien y que por este año le disculpáramos.

## DIVORCIO POR MUTUO ACUERDO EN EL ALBERGUE DE

### DONOSTIA-SAN SEBASTIÁN

Dada nuestra amistad, y con el beneplácito de D. José M<sup>a</sup> Alonso, párroco de San Juan de Ortega, empezamos el año 1.991 a llevar el albergue de peregrinos de su Monasterio durante todo el verano, para cuyo efecto "inventamos" los turnos rotatorios de hospitaleros, por los que miembros de nuestra Asociación, turnándonos cada diez días, atendimos el albergue hasta que, finalmente, el año de 1.993, más por motivos que casi podríamos considerar políticos, dejamos con gran pesar de atenderlo.



Los recuerdos son imborrables. Los peregrinos –entonces lo eran- habían empezado en Roncesvalles – a nadie se le ocurría empezar el camino en Roncesvalles y no terminarlo- por lo que cuando llegaban al albergue, ya eran peregrinos, llevaban más de 200 km. de camino y sabían agradecer lo

poco que les podíamos ofrecer: aquellas sopas de ajo de D. José M<sup>a</sup>, que posteriormente propiciaban la cena comunitaria con lo que cada uno podía aportar; las charlas o coloquios en el claustriillo, en las que los peregrinos y nosotros nos sentíamos reconfortados con los comentarios de otros peregrinos, los desayunos propicios a las confesiones y confidencias, las despedidas como si nos conociéramos de toda la vida, de verdad, era un



privilegio atender a los peregrinos.

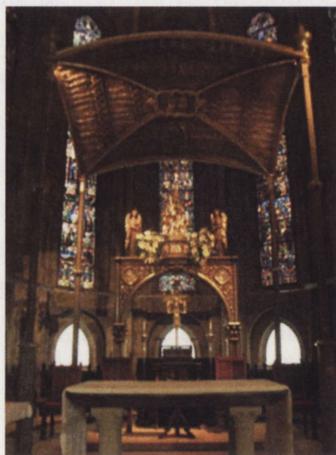
De San Juan de Ortega, ya el año 1.994, pasamos a atender primeramente el albergue de Santo Domingo de la Calzada y casi simultáneamente el de Roncesvalles, ya que en nuestra Asociación éramos un colectivo de más de 30 hospitaleros.

El cambio, en principio, fue aparentemente brutal: de atender peregrinos que ya lo eran, a atender futuros peregrinos que de 50 en 50 te bajaban del autobús de La Montañesa. Aparentemente no los podías atender, te llegaban en oleadas, pero rápidamente aprendimos a estar muy atentos a las miradas que te dirigían los peregrinos, luego te acercabas a ellos, les preguntabas por su etapa prevista o con cualquier otra excusa, y entonces te abordaban con sus dudas y sus miedos.

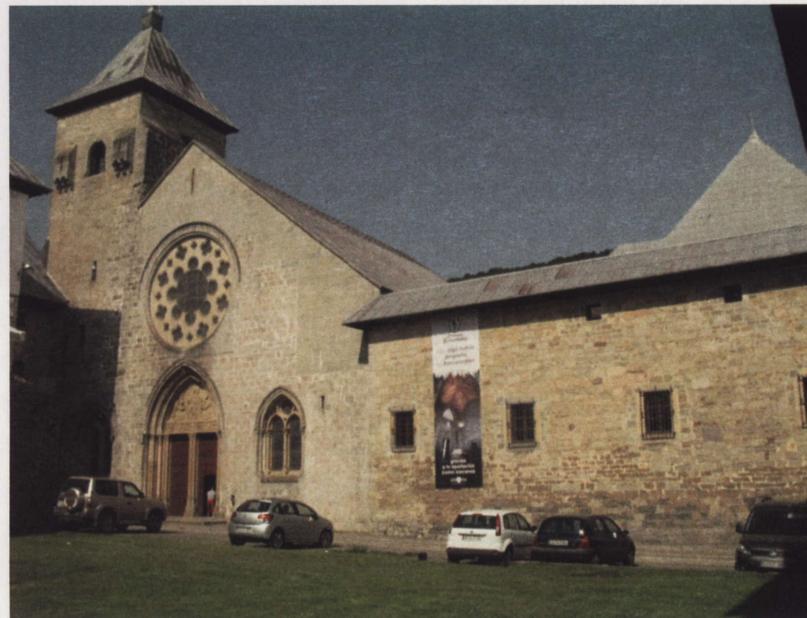
De nuevo el año 2.004, con motivo de que la Colegiata de Roncesvalles decidió establecer un precio y dado los hospitaleros ya para entonces teníamos el acuerdo de no atender los albergues en que se cobrase, con gran pesar, nos vimos obligados, después de las pertinentes explicaciones, a dejarlo.

Teníamos el potencial de los hospitaleros y precisábamos albergues a los que poderlos enviar, por lo que decidimos intentar instalar albergues gestionados por nuestra Asociación en el Camino del Norte.

En numerosas ocasiones me he preguntado cuál sería hoy la situación del Camino del Norte, si nuestra Asociación hubiera



continuado llevando el albergue de Roncesvalles.



Empezamos modestamente el año 2.004 en Irun y Deba y ese año tuvimos en total poco más de 600 peregrinos, para al año siguiente pasar a 2.500. El albergue de Irun estaba instalado en una pequeña villa fuera de ordenación que el Ayuntamiento nos cedió y el de Deba en un pequeño local de la Cruz Roja.

El año 2.006 conseguimos que la Ikastola Jakintza, en el Barrio del Antiguo de San Sebastián, nos cediera durante el verano una gran sala de sicomotricidad, así como los servicios, y pudimos instalar durante las vacaciones de verano de la Ikastola un albergue con capacidad para 40, después 60, y en ocasiones hasta 100 plazas, eso sí, durmiendo los peregrinos hasta en las escaleras, y montando, transportando y desmontando todos los veranos el albergue.

Ciertamente, el espectáculo de nuestro albergue era bochornoso y tercermundista, con peregrinos acomodados como podían por el suelo, desconectando las lámparas de los accesos para que, aun en el suelo, pudieran dormir sin luz. Ya los peregrinos se habían incrementado

exponencialmente –el año 2.015 en los dos meses que abrimos tuvimos 3.475 peregrinos-. Para nosotros, además de atenderlos, el trabajo era ingente, veníamos con dos camiones de mudanzas con las 30 literas, 60 colchones y un motón de adminículos y colchonetas, montábamos el albergue, para dos meses más tarde realizar la operación inversa.



El año 2.016, mes o mes y medio antes de abrir el albergue, cuando vamos a la Ikastola a comentar la apertura, nos comunican que con motivo de unas obras que tienen que realizar precisamente en esas fechas en esos locales, no nos los pueden ceder. Pienso que, además de las obras, pesó el cansancio y hartazgo, ya que el local, sin apenas ventilación, más que un albergue de peregrinos parecía un campamento de refugiados.

Acuciados por las fechas, tuvimos ocasión de llegar a los medios, prensa y televisión local y la Ikastola Claret de San Sebastián, a pesar de estar también en obras, nos ofreció y cedió sus instalaciones, incluido un frontón cubierto, muy cercanas a la playa de Gros, para lo que dejaron de alquilar y, por tanto, perder económicamente una cantidad que les reportaba el alquiler del local a una escuela de surf.

Nuevamente improvisamos –con el consiguiente traslado, montaje y desmontaje- un albergue de 60 plazas, a las que día a día, además de invadir otros espacios, añadíamos colchonetas hinchables; en total el 2.016 durmieron 3.834 peregrinos en 60 días. Teníamos mucho más espacio, pero en nuestro deseo de ofrecer lo que teníamos, terminábamos ofreciendo el suelo... y vuelta a repetir el campamento de refugiados.

Habíamos hecho un llamamiento a las Instituciones haciéndoles ver la situación en que se encontrarían los peregrinos: el Ayuntamiento,

Diputación, Obispado, Gobierno Vasco, todos lo sentían muchísimo, pero no tuvimos ninguna respuesta medianamente satisfactoria.

Con gran vergüenza, al año siguiente, nos vimos obligados a pedir nuevamente a Claret auxilio, si bien, nos comprometimos a instalar menos plazas, ya que una vez les ofreces lo que tienes y una vez alojados, los peregrinos se vuelven mucho más exigentes e intransigentes, y volvimos a montar el albergue los años 2.017 y 2.018, a sabiendas de que para la Ikastola y la Iglesia del Corazón de María era un deterioro de su imagen: los peregrinos en el exterior del albergue tirados por el suelo esperando a que lo abriéramos, la utilización y estropicio de sus instalaciones, las continuas reclamaciones, sus exigencias, impertinencias, indisciplina... haciendo caso omiso de unas mínimas normas, incluso sus amenazas y denuncias formales, hasta el punto de que el pasado año cinco hospitaleros muy veteranos se negaron a atender, como ellos bien decían, a turistas. Este año la experiencia ha sido todavía peor. Es cierto que por no dejarlos en la calle, improvisamos nuevas plazas, incluso hasta 100. Nosotros, los hospitaleros, dormimos en sus mismas condiciones, entre ellos, con nuestra litera delimitada por una cinta de plástico para que no nos la quiten, pues ninguno, en general, acepta el ofrecimiento que les hacemos de utilizar otro albergue de nuestra Asociación en Andoain, a 16 minutos en tren, ya que Andoain no tiene playa. Y nuevamente otros hospitaleros “quemados”; es apreciable incluso el deterioro de año en año.



Hemos soslayado hasta ahora, voluntariamente, hablar de aspectos económicos. Nuestra Asociación ha querido mantener el “donativo voluntario” como una forma de sentir la peregrinación, contribuyendo a que los peregrinos auténticos, que también los hay, no tengan que realizar desembolsos abusivos. Hemos procurado lo mejor para ellos: fundas anti-chinches para los colchones, centrifugadoras para la ropa, mantas, enchufes

privados para los móviles, traslados de literas, limpieza exquisita... Todo esto cuesta dinero y, desafortunadamente, no vemos que se valore en absoluto. La Asociación no se lucra en modo alguno y es la labor altruista de los hospitaleros la que ha hecho posible la atención de los albergues. Además, un tercio de la recaudación bruta, antes de deducir los gastos, se destina a Caritas y otros fines sociales que puedan indicar las Instituciones que contribuyen a la instalación y mantenimiento de los albergues.

El año 2.016, lo planteamos como una situación de absoluta emergencia y la Ikastola Claret nos respondió fantásticamente, confiando lo solucionaríamos para el 2.017. Pasó el 2.017, ha pasado el 2.018 y la situación se nos ha hecho a todos insostenible. No deseamos en absoluto entrar en detalles, por lo que hemos acordado "un divorcio de mutuo acuerdo"

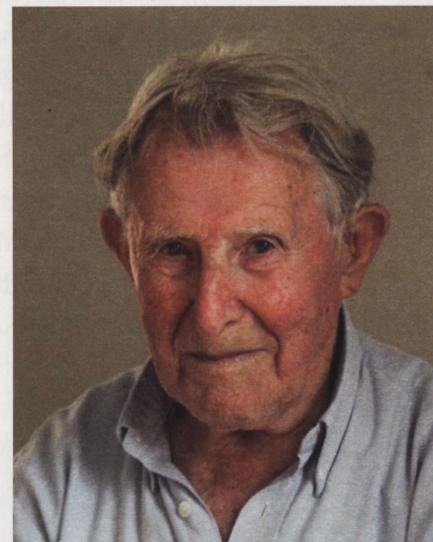


Como final de esta aventura de los albergues improvisados por nuestra Asociación en San Sebastián, en la que hemos terminado atendiendo en los 13 años a más de 30.000 peregrinos, sólo nos resta el capítulo de agradecimientos: a nuestros abnegados hospitaleros y a las Ikastolas de Jakintza y Claret por su colaboración, que nos ha resultado absolutamente imprescindible.

Que nadie intente ni tan siquiera mancillar o poner en duda nuestra dedicación a los peregrinos e, incluso, a los que no lo son. Yo, particularmente, puedo presumir de ser el hospitalero voluntario que más años lleva en activo, desde 1.991 hasta hoy, es decir, 28 años ininterrumpidos..., pero seguiremos en los albergues de Pasai Donibane, Zarautz, Zumaia, Andoain y Beasain.

Fernando Imaz

## ENTREVISTA A CÉSAR ABAD



Me costó un poco el convencerle, pero dada nuestra amistad, sabía no podría negarse. Me estoy refiriendo a la ¿entrevista?, ¿conversación? Que mantuvimos este verano, en una terraza, tomando un café.

Aprovechando estábamos como compañeros de turno junto con José M<sup>a</sup> García, de Hospitaleros en el Albergue de Claret en Donostia, le planteé a César mi interés en hacerle una entrevista que posterior sería publicada en nuestro Boletín, a lo que terminó accediendo. La verdad, en las ocasiones en que le he pedido algo a César, siempre me ha complacido.

Recuerdo perfectamente el "embarque" de entarimar el albergue de Grañón, que no fue trabajo de un día sino de unos cuantos, y, además trabajando para terminarlo en Julio de 1.997 prácticamente contra reloj, trabajando los jueves, viernes, sábados... y domingos.

Más que la Asociación, unos cuantos socios (Antxon Iriarte, Ezequiel Rincón, José M<sup>a</sup> Echeveste y yo, posterior colaboró algún otro socio y amigo, Luis Laburu, Carlos Sarriegui, José M<sup>a</sup> García)), por amistad con José Ignacio Díaz, Párroco de Grañón, nos habíamos comprometido a rehabilitar una antigua Casa Parroquial, para convertirla en albergue de peregrinos. Comenzamos sobre febrero de 1.994, desplazándonos los fines de semana (no todos), pero teniendo ya bastante terminado el trabajo, nos encontramos que el dinero se estaba acabando y cuando habíamos previsto el entarimado del albergue lo hiciera una carpintería, teníamos que afrontarlo si podíamos nosotros. Se lo planteé a César y la contestación fue inmediata ... ¿Cuándo empezamos?.

César era del oficio, yo no había entarimado nunca, pero en mi irresponsabilidad me atreví a ofrecerme para ayudarle: El caso es que terminamos de entarimar el albergue y yo terminé también aprendiendo a entarimar o por lo menos a ayudarle a César.

Creo que le tomó gusto a retomar el oficio, puesto que a continuación siguió en la casa de José Ignacio, con el Coro de la Iglesia.



También cuando compramos el local social de nuestra Asociación, César y José M<sup>a</sup> García, partiendo de unas baldas de ropas nos hicieron una magnífica mesa de reuniones, armarios que a la vez sirven para guardar material que para sentarse etc.

César, que cuenta con 95 años, todavía participa muy activamente como hospitalero, entregando credenciales, y como suelo presumir yo, si pega un grito nos pone firmes a todos... incluidos los peregrinos.

César ha sido un trabajador nato, de los que reivindicaban las ... 50 horas semanales. Se había jubilado en 1.988 y tenía el gusanillo de recorrer el Camino de Santiago, pero como se hacía entonces, como el pasodoble, ... todo seguido.

Acaso no fue el mejor año para hacerlo el de 1.993, ya que la Xunta de Galicia montó en Xacobeo que atrajo a multitud de peregrinos, pero junto con su inseparable y consuegro José M<sup>a</sup> García completaron su primer camino.

La experiencia del camino le cautivó: el trato social con otros peregrinos, la solidaridad, la entrega, lo enriquecedor del camino, hasta el punto de continuar otros años más y terminar haciéndolo ya con 80 años.

Había disfrutado en el camino, ahora quería pasar a la siguiente fase... la de hospitalero, primeramente en Los Arcos durante dos años, posterior en Castrojeriz, otros 3 o 4, y ya con el albergue de Grañón terminado, en Grañón, siempre con José M<sup>a</sup>; César en la cocina, José M<sup>a</sup> atendiendo a los peregrinos y a la mesa, con comida más que suficiente por si se presentaban más peregrinos. Sus tortillas y macarrones se hicieron famosos, ya que además de sabrosos, César cuidaba mucho la estética de los platos.

Hoy todavía añora Grañón y disfruta sólo de recordar los magníficos momentos que ha pasado. Como bien dice, en aquellos tiempos, los peregrinos te lo agradecían y posiblemente por la diferencia de edad y el entorno y momento, se desahogaban con él.

Recuerda con gran cariño a Domingo Ayala, de Grañón, que prácticamente todos los días venía a visitarles ... procurando aportar algo de comida para la cena y desayuno de los peregrinos.

Cuando le pregunto sobre su experiencia en San Sebastián, en Jakintza, en Claret..... me contesta que ahora todo es completamente distinto, que son escasos los peregrinos y muy numerosos los turistas.

No quiero cerrar la conversación sin recoger el continuo recuerdo que tiene acerca de nuestras mujeres, que realmente han sido las que nos han permitido a nosotros el ejercer de hospitaleros.

## SALIDAS A RECORRER LOS CAMINOS Y MONTAÑERAS

La periodicidad del Boletín, nos obliga en muchas ocasiones a publicar noticias atrasadas, si bien, todavía quedan una serie de salidas a cual más interesantes por realizar, que evitamos señalarlas ya que todos los socios han recibido puntualmente el calendario.

El calendario que comprende de Septiembre de 2.018 a Julio de 2.019, se envió en Septiembre, y de hecho ya se han realizado varias salidas.

En principio, aunque parezcan acaso un poco repetitivas, tratamos de recorrer primordialmente nuestros caminos: de la Costa y Vasco del Interior, que en sucesivas etapas se terminarán completando. En algunas de las etapas, la Asociación aprovecha para invitar a un pintxo con un poco de sidra a los participantes. Terminamos todos los años el "curso" con la salida de

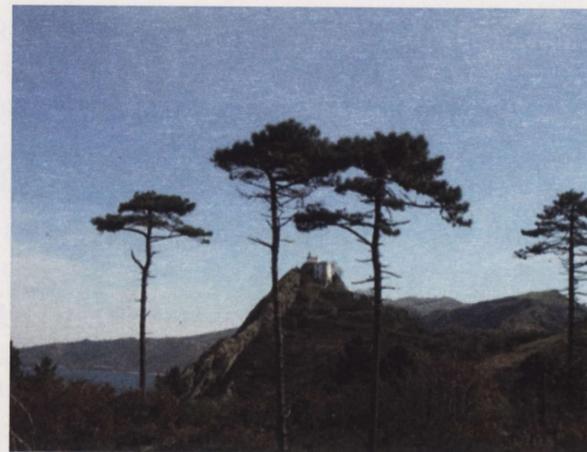


la Romería del Túnel de San Adrián, también con amaiketako.

Incluso en muchas de ellas, los que lo deseen, pueden hacer medias etapas, bien utilizando los trenes de Renfe y Eusko Trenbideak, que nos permitirían incorporarnos a media etapa en determinados pueblos, bien en las de autobús utilizándolo como coche de apoyo, ya que nos podría dejar o recoger en determinados lugares.

Nuestros amigos Paco y Mertxe, se esfuerzan por completar y diversificar las salidas con otras montañeras muy interesantes y atendiendo en parte a que todos nos vamos haciendo (afortunadamente) ya mayores, con perfiles suaves y por parajes y montes muy agradables.

También han introducido y poco a poco se irán ampliando, salidas de tipo más turístico y de conocer nuestros pueblos, como es la visita guiada a la Ermita Ntra. Sra. de La Antigua de Zumarraga.



Como único requisito que pedimos a los participantes, es que a los efectos de posibles problemas, estén federados en la Federación de Montaña, lo que les supone tener un seguro muy completo, ya que al realizarse en un entorno natural, el riesgo, entendemos que es mínimo, pero no descartable.

Por último, deseáramos hacer un llamamiento a nuestros socios para que participen más activamente en las actividades que organizamos, en este caso nos referiremos a las salidas, pues hay una serie de personas que se esfuerzan en prepararlas y a las que deberíamos de agradecersele..... participando.

También estamos muy abiertos a introducir las modificaciones que procedan en función de las preferencias de los participantes, por lo que les invitamos a que las manifiesten, en la seguridad de que cuando menos serán estudiadas con todo cariño.



## El Camino Vasco del Hospitalero:

### Una Perspectiva Multilingüe

Siento como una de las mujeres, de las monjas, que caminaron por estos pasillos, descalzadas y silenciosas. Espero la hora de llegada de los peregrinos, espero el momento en que rompo el silencio y lleno este convento con un rumor multilingüe. Antes de reunirme con los peregrinos, preparo el ambiente y corto las ramas de verbena y las flores, recojo el romero y pongo las hierbas fragantes por los pasillos en preparación de los olores de las botas. Son los momentos de anticipación que recuerdo mejor, cada día me encontré al patio sentado, esperando abrir la puerta oxidada, un contraste moderno a la muralla rocosa y tradicional.



Es así ahora el camino, una modernización de una tradición, son los pasos del rey Alfonso II reinterpretados por los vascos, alemanes, e italianos

actuales, que entraron por la puerta cansados por el sol y el mar, que necesitaron mucha paciencia durante un día bastante duro. Muchos vinieron de Orio y Zarautz, pero algunos seguramente tomaron el autobús o el tren. La recepción, en junio, no causó mucha interrupción, pero en julio cuando tenía que rechazar a la gente por la falta de espacio, un mochilero o turista podía hacer que un peregrino no tuviera cama, necesaria para afrontar la etapa del día siguiente. Sello las credenciales, pensando siempre en qué lengua debo hablar, "welcome, bienvenue, benvenuto" todo depende del color de la credencial y cómo cambiaron sus rostros cuando dije bienvenidos en castellano.

-¿De dónde vienes hoy?

-¿Estáis en grupo?

- Aquí tenemos solamente camas bajas, así que no hay problema.

-Si queréis, tengo algunas habitaciones de tres camas, os puedo poner juntos.

- Para que sepáis, cerramos a las diez en punto, también la puerta al patio se cierra.

- Si tenéis alguna pregunta, planteármela.



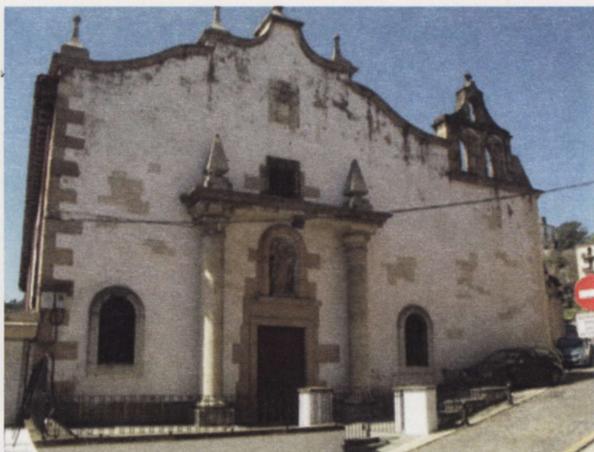
Cada conversación evoluciona por las necesidades de los peregrinos, pero cada una me llenó con una sensación de alegría y humildad. Ser hospitalero no era solamente acoger a los peregrinos, sino es una peregrinación en sí misma.

En mis primeras semanas en el convento observaba y aprendía maneras diferentes de ser hospitalero por Miguel, Alvaro, y sus mujeres. Miguel siempre me dijo que hay formas diferentes de ser hospitalero, y no hay uno solo correcto, sino todos son correctos. Antes de venir a Zumaya tenía muchas ideas diferentes ya de lo que era un hospitalero. En mis últimos dos años antes de venir a la puerta del convento, hice seis caminos, y mis experiencias con los hospitaleros eran variables. Recuerdo los hospitaleros de los albergues privados que no tenían conexión personal al camino y los que abrieron sus casas con los brazos abiertos. Recuerdo los albergues del Camino de El Salvador que no tenían hospitaleros, y el albergue público en

Santo Domingo de la Calzada dónde el Camino Vasco del Interior se une con el Francés y no podía diferenciar entre los que caminaron y los que eran hospitaleros.

Pero, mi razón por ser hospitalero vino de un hombre, José, que me inspiró y me dio el regalo de su confianza en un momento mío de incertidumbre. En mi segundo verano andando, comencé en Irún por el Camino Vasco del Interior. Mi idea era cruzar al Francés y continuar hasta Santiago, pero a veces el Camino nos llama y cuando oímos la llamada tenemos que escucharla.

Conocí a José dos veces: mi primer día caminando, la primera vez



porque dije adiós, y la segunda vez porque me equivoqué el camino y volví para preguntar cómo llegar hasta Hernani. La próxima vez que ví a José era cuando estaba en León, cansado por la cantidad de peregrinos en la meseta del Camino Francés, un contraste al aislamiento

del Camino Vasco del Interior. Tenía la idea de continuar por el Camino de El Salvador y después el Primitivo, pero la habladuría de la gente sobre la dificultad me llenó de incertidumbre. José estaba en el albergue de León por coincidencia, el otro hospitalero no pudo venir por razones personales, y cuando él me vio me preguntó cómo era el camino vasco. Sorprendido de que me reconociese, yo le hablaba de mi experiencia y de mi incertidumbre de continuar por los caminos de El Salvador y Primitivo. Él me explicó que con ya haber hecho el Camino Vasco del Interior, podía completar los que pasaban por Oviedo sin problemas. Él tomó mi credencial, se fue, y cuando volvió había un sello hecho a mano. Una flor seca, con cera de rojo vibrante,

llamó mi atención y me llenó de confianza, confianza que llevaba conmigo durante mis próximos pasos hasta Santiago, por Oviedo.

Cuando llegué al Convento de San José por primera vez, Fernando me acogió y me explicó el edificio con una cierta curiosidad, quizás por mi juventud, o quizás por la fatiga que tenía yo por el viaje desde los EEUU. Él me guió por los pasillos cubiertos de historia, que tenían cuadros de los santos, y me explicó la vida del hospitalero en el convento. Entendí por primera vez el corazón del edificio, el centro del convento. No era la escalera maravillosa que se esconde detrás de una puerta bloqueada, tampoco eran las viejas habitaciones de las monjas, ni el cementerio dónde se encuentran todavía las fosas de las mujeres. El corazón del convento es el hospitalero, es el espíritu que acoge al peregrino, a veces con información, a veces con una cama, muchas veces con una ducha, y siempre con amor y humildad.

A través de mi tiempo en el convento seguí un camino de introspección y me dí cuenta que lo que buscaba yo en un hospitalero ya existía dentro de mí. Ya tenía ganas de ayudar a la gente, quería dar a los que buscaban ayuda y dar espacio a los que se alojaban. Mi vida cotidiana se convirtió en un viaje de la mente, no tan diferente a lo que puede pasar a los peregrinos, y en mi primer año como hospitalero este viaje me trajo una amiga que no creía necesitar.



Salomé se llama, es pastora protestante de Suiza, y llegó el día de Santiago, el 25 de julio. Era una de las peregrinas que se sentaba en fila esperando al momento en que abría la puerta, y cuando yo le pregunté de dónde vino, en inglés, ella comenzó a llorar. Me explicó que vino de Getaria, pero que tenía mucho dolor en su tobillo, me explicó que comenzó su camino el año pasado desde su casa en Suiza y que este año continuó por Francia hasta llegar al convento. Después de hablar con el médico, y recibir la noticia

de tener tendinitis, yo le dí una opción, podía volver a casa y dejar el camino, o podía quedarse conmigo y comenzar otro camino, el camino de los hospitaleros.

Nosotros nos convertimos en buenos amigos, y juntos creamos un ambiente muy del camino, o sea íntimo. Yo hablaba inglés, castellano, italiano y francés mientras que ella hablaba alemán, alemán suiza, francés, e inglés. Juntos había muy poca gente con que no pudimos comunicarnos en su lengua materna. Muchos de los peregrinos nos comentaban como creamos un ambiente abierto culturalmente, como nuestra comprensión de lenguas les ayudó a poder comunicar entre ellos, y por eso nuestro camino de hospitalero se desarrolló. Salomé y yo, cada día, incidimos en el incienso y cortamos las ramas de verbena y romero, arreglamos flores y organizamos los papeles de la asociación. Nunca olvidamos poner caramelos y las sombrillas siempre estaban abiertas cuando abrimos la puerta.



Una noche estábamos todos juntos en el patio, los peregrinos de todas edades y de todas partes del mundo, junto con nosotros hospitaleros. Había un grupo de jóvenes italianos de Milano, explicó a la comunidad como

decidieron completar el Camino del Norte juntos como una transición desde la juventud hacia la madurez. Les recuerdo muy bien porque el día siguiente uno de ellos dejó su portafolio con dinero, tarjeta de crédito, y sus billetes para volver a Italia en su habitación. Salomé y yo, ese día, queríamos ir a Loyola para visitar durante las Fiestas de San Ignacio, pero en su lugar fuimos a Deba. Por todo el día buscamos al grupo, hablamos con muchos peregrinos que conocimos la noche anterior en el patio, y nos explicaban que el grupo italiano se quedó todavía por el camino. Esperamos con mucha ansia, y eventualmente dejamos el portafolio en la Oficina de Turismo de Deba. Volvimos al convento y abrimos la puerta, dejando atrás la ansiedad del portafolio perdido, y comenzando el trabajo de acoger y crear comunidad para los nuevos peregrinos que acabaron de llegar.



El día en que dejé el convento sin bloquear la puerta, porque las llaves en este momento se quedaron en las manos del próximo hospitalero, yo tenía una sensación muy emotiva y también confundida. Me recordó mucho la primera vez que llegué a Santiago, estaba al punto final, podía identificar cambios personales, y tenía muchas experiencias que siempre serían mías, pero no había un sentido de haber terminado mi tiempo en el camino. Para mí, ser hospitalero no es tan diferente de caminar el camino, es una prolongación del mismo viaje, es un camino interno que nos llama cada día y es una experiencia que no se puede perder jamás.

Joshua Brown (Hospitalero Zumaia)

## BALANCE 2018 – ALBERGUE PASAI DONIBANE

El albergue de Pasai Donibane, coqueto y acogedor, un balcón sobre el Puerto de Pasajes, está además ubicado en un punto de etapa muy práctico, para peregrinos tranquilos, que no tienen mucha prisa... o cansados. Aparentemente queda relativamente cercano a Irun (19 Km) que para muchos peregrinos puede representar una etapa suficiente y para otros muy corta deseando llegar a Donostia de una tirada. Otra enorme ventaja es, que al albergue de Pasaia hay que llegar andando, después de recorrer Jaizkibel, por lo que en general no se te presentan turistas... provistos de mochila.



Ya la entrada en el albergue te resulta simpática, con una imagen en mosaico del Che Guevara en la pared y unas instalaciones más que suficientes para las 14 plazas de las que dispone.

Abrió sus puertas el 24 de marzo y ha estado abierto hasta el 15 de octubre; atendido por 28 hospitaleros voluntarios de la Asociación que han acogido a casi 2.500 peregrinos.

Al ser un albergue pequeño, le permite al hospitalero convivir muy estrechamente con el peregrino, atender sus demandas, informarle de todo lo que desee, y todo ello en un entorno natural, en un pueblo, encantador, típico de pescadores, con una plaza llena de terrazas y bares en los que degustar unos pintxos, unas cervezas, etc.

Al día siguiente, en general toman la motora, pasan tranquilos por Donostia y se llegan a Orio, y al siguiente día a Zumaia, con etapas muy bonitas, tranquilas y prudenciales en cuanto a Km.

## BALANCE 2018 – ALBERGUE CLARET- DONOSTIA

La verdad, las noticias con respecto al Albergue de Donostia como se puede comprobar en el presente Boletín, no son las mejores, pero no por ello entendemos debemos de dejarlo fuera de nuestro Balance.

Un año más ..... y van 3, partiendo de lo que era una situación de emergencia, la Ikastola Claret nos permitió el que improvisándolo, abriéramos nuevamente en sus instalaciones un albergue de peregrinos, en el que han dormido 3.725 durante los meses de Julio y Agosto que ha permanecido abierto. De ellos, 1.726 eran mujeres y los restantes 1.999 hombres, como podemos comprobar cifras muy equivalentes.



Han estado atendidos por 18 hospitaleros que, en realidad tenían sus mismas condiciones en cuanto dormir en un espacio

común compartido con los peregrinos.

Hemos instalado 75 plazas, de ellas 60 en litera y otras 15 en colchonetas hinchables, pero muchos de los días, han sido insuficientes, por lo que les hemos ofrecido la posibilidad de desplazarse en tren a Andoain, facilitándoles, planos, horarios ... y en 16 minutos, les estarían esperando en el apeadero los animosos amigos de Andoain, pero mayormente lo han rechazado, prefiriendo dormir en el suelo del frontón... en una magnífica colchoneta.

La verdad, nuestra intención puede ser la mejor una vez completadas las plazas, ofreciéndoles la colchoneta e, incluso, el suelo, ya que dormir en Donostia en Julio o Agosto, resulta prohibitivo.... pero al día siguiente vienen las reclamaciones y notas en el libro del albergue..

## BALANCE 2018 – ALBERGUE ZARAUTZ

La verdad, el albergue de Zarautz es una delicia, con un maravilloso y amplio jardín, árboles, palmeras, luz, ventilación, a escasos metros de la playa, por lo que para los peregrinos que tienen la suerte de alojarse, resulta magnífico, si bien, las 54 plazas existentes son insuficientes para la demanda veraniega, y por convenio con el Ayuntamiento nos tenemos que ceñir estrictamente a la cifra.

Igualmente para el afortunado peregrino, el sistema al que nos obliga el Ayuntamiento con un



repcionista que a partir de las 11h. te recoge la mochila y te entrega una txartela con un número que te garantiza la litera, además de ducharte, lavar la ropa y marcharte a la playa, para, tranquilamente a las 15h. estar en el albergue para que ahora los 13 hospitaleros

que hemos llevado el albergue le asignemos su litera.

En el presente año hemos alojado a 3.237 peregrinos de los cuales 1.535 han sido mujeres y los restantes 1.702 hombres .

Para el hospitalero, también resulta más relajado el sistema, pues el peregrino en la seguridad de que tiene plaza, una vez bañado en la playa, llega muy tranquilo al albergue, pero sin valorar ni el servicio que le prestamos ni el trato que le ofrecemos, lo que se traduce en un donativo, con el que justamente podemos cubrir gastos, ya que el recepcionista nos cuesta un dinero. Afortunadamente no somos materialistas, pero si agradeceríamos los 13 hospitaleros que hemos estado, valoraran nuestro trabajo.

## BALANCE 2018 – ALBERGUE ZUMAIA

La verdad, el 24 de marzo en que abrimos el albergue de Zumaia, no se podía estar del frío que hacía dentro del albergue, que había estado cerrado desde Octubre del año anterior, por lo que hubo que echar mano de todas las mantas existentes.

Por lo demás, el año se ha desarrollado relativamente normal, si bien, habiendo atendido a cerca de 4.300 peregrinos, hemos tenido de todo, con deterioro apreciable de la catadura de algunos peregrinos, que no



han dudado en arrancar una taza de wáter... para que el hospitalero vaya hacía allí y aprovechar para llevarse el dinero, algún que otro borracho, que por no acogerle presenta una denuncia etc..

En general, (afortunadamente) los peregrinos son bastante normales en cuanto a comportamiento, las instalaciones y limpieza impecables con habitaciones (las antiguas celdas de las monjas) de 2 o 3 camas y un amplísimo jardín particular del albergue, con una magnífica terraza con sombrillas.

Por el contrario (también afortunadamente) no tiene cocina, pues entendemos que una forma de agradecer al pueblo el albergue que les brinda, es el de realizar un gasto en el mismo, que también por parte del pueblo los consideren bienvenidos.

Este año ha estado atendido por 29 hospitaleros, parte de nuestra Asociación y parte de fuera, ya que al tener habitaciones, se presta a que vengan hospitaleros, amigos de probada experiencia.

## BALANCE 2018 – ALBERGUE ANDOAIN

Nos resulta absolutamente incomprensible que, independientemente de nuestros esfuerzos por tratar de dirigir a los peregrinos por el Camino Vasco del Interior, año tras año, tengamos unas cifras de peregrinos que comparándolas con el Camino de la Costa, parecen simbólicas.

Incluso, tal y como hemos señalado analizando el albergue de Claret, una vez completamos las 75 plazas en Donostia, les ofrecemos la posibilidad de desplazarse a Andoain en 16 minutos en tren, para lo que les facilitamos horarios de trenes, planos de la estación y del albergue etc,



además de animarles diciéndoles que los 2 miembros de la Asociación que llevan el albergue les irán a buscar al apeadero o, incluso, pueden ir cuando lo deseen, pasarse por la Policía Municipal que está a escasos metros del albergue,

enseñar la credencial y les entregarán la llave del albergue, con 20 plazas, impecable de limpio y acogedor.

Si que es cierto que, acaso, no está en cuanto a Km. de etapas normales en la mejor de las ubicaciones, pero desgraciada o afortunadamente nos tenemos que desenvolver con lo que podemos y no con lo que desearíamos.

A los peregrinos que vienen por nuestra Asociación a recoger la credencial y piensan empezar en Roncesvalles, incluso les ofrecemos la posibilidad de evitarse esas primeras aglomeraciones que se producen en el Camino Francés y seguir el Vasco del Interior hasta Sto. Domingo.

Resultado de todos nuestros esfuerzos, sobre 250 peregrinos, el que manda es el peregrino.

## BALANCE 2018 – ALBERGUE BEASAIN

Los argumentos que hemos indicado en el Balance del albergue de Andoain, en cuanto al número de peregrinos que pernoctan en el albergue, serían válidos en parte también para el de Beasain, con el agravante, de que al contrario de lo que hemos indicado en el de Andoain, el de Beasain está a una etapa muy prudencial y normal de Tolosa.

El albergue es magnífico, perfectamente acondicionado, con 20 plazas;



se trata de la vivienda del molinero de un antiguo molino del S.XVII, ubicado además en una preciosa zona ajardinada del Complejo Igartza.

Al igual que en años anteriores, el esfuerzo que hace la Asociación, atendiendo el albergue con

hospitaleros voluntarios desde el 24 de marzo al 15 de octubre y el resto del año previa llamada telefónica, en absoluto se ve recompensado por el número de peregrinos que recorren el Camino Vasco del Interior.

Para los hospitaleros, y este año han sido 23 los que han atendido el albergue, resulta frustrante el estar esperando a los peregrinos .... y que no llegue ninguno, lo que hace que cuando lleguen los peregrinos, los hospitaleros se desvivan por atenderles.

En cuanto al número de peregrinos, han sido unos 400, lo que arroja una media de poco más de 10 peregrinos por hospitalero por turno, realmente un lujo... y también, porqué no decirlo, ... un aburrimento.

## BALANCE CONSOLIDADO 2018 —

### ALBERGUES ASOCIACIÓN GIPUZKOA

Como resumen de los artículos anteriores en cuanto a los seis albergues que durante el presente año 2018 ha gestionado la Asociación de Gipuzkoa, por supuesto que, con la impagable colaboración de los hospitaleros voluntarios que los atienden, las pernoctaciones de peregrinos que han parado en los mismos, arrojan las siguientes cifras:

- Albergue Pasai Donibane	2.485
- Albergue Claret – Donostia	3.725
- Albergue Ebro-Etxea – Zarautz	3.237
- Albergue Convento San José – Zumaia	4.282
- Albergue Andoain	250
- Albergue Beasain	400
<b>Total peregrinos atendidos</b>	<b>14.479</b>

Para ello, como ya hemos señalado anteriormente en cuanto a los hospitaleros que han colaborado, tenemos se han cubierto los siguientes turnos::

- Albergue Pasai Donibane	28
- Albergue Claret – Donostia	18
- Albergue Ebro-Etxea – Zarautz	13
- Albergue Convento San José . Zumaia	29
- Albergue Andoain	2
- Albergue Beasain	23
<b>Total hospitaleros han participado</b>	<b>113</b>

Igualmente, nuestro agradecimiento a los Ayuntamientos de Pasai Donibane, Zarautz, Zumaia, Andoain y Beasain, así como a la Ikastola Claret de Donostia, que nos han cedido las instalaciones en las que hemos podido realizar la acogida a los peregrinos.

### SALIDA MONTAÑERA - LOS TESOROS DE ENTZIA

Comenzamos las salidas con un recorrido ya clásico en nuestro calendario, Irun – Oiartzun, salida fácil donde nos acompañó un extraordinario día.



La coincidencia de ser finales de Septiembre, mes propicio para la recogida de castañas, pasamos por lugares donde casi se puede decir que las pisamos sin darnos cuenta, mientras caminamos vamos recogiendo algunas para degustarlas en casa.

Tal como lo venimos haciendo estos años atrás, parada obligatoria en el bar Gurutxe donde la Asociación nos invita un año más a tomar un caldito con un pintxo que se agradece.

Ahora, descenso hasta el bonito pueblo de Oiartzun, lugar donde damos por finalizada ésta salida, y, como a algunos les pareció que todavía era pronto para volver a casa, se volvieron andando.

La segunda salida teníamos que hacerla en autobús, salida de las que denominamos montañeras, y, que Juanxo, con mucho cariño nos la había preparado.

Su título lo dice todo, **LOS TESOROS DE ENTZIA II Y URBASA** de verdad que así lo fue.

Nada más salir, se camina en subida suave hasta el alto de Laskueta, el punto más alto de la travesía (1088m) pero, como se inicia desde aproximadamente (1000m) se nos hizo una subida muy cómoda.



Atravesamos por el extremo donde un tornado en el pasado mes de Julio devastó cientos de hayas, dejando una estampa desoladora, tuvimos que sortear algunas de ellas.

Pasamos por zonas donde la naturaleza nos había colocado rocas que nos hicieron ver figuras extrañas, incluida también, alguna cueva, donde algunos valientes se atrevieron a introducirse unos pasos dentro de ellas.

Dejamos el territorio Alavés, para introducirnos en zona Navarra, pasamos por la Ermita de San Benito, y, llegamos al Bosque encantado de Artea, otro laberinto Kárstico precioso con grandes rocas.

Pasamos cerca de la cueva de los Kristinos, de fácil acceso donde nos acercamos a verla, seguidamente entramos en el bosque, donde teníamos ante nosotros una gran haya de siete brazos, donde pudimos abrazarla entre diez compañeros, se puede uno imaginar la envergadura de este grandísimo ejemplar.

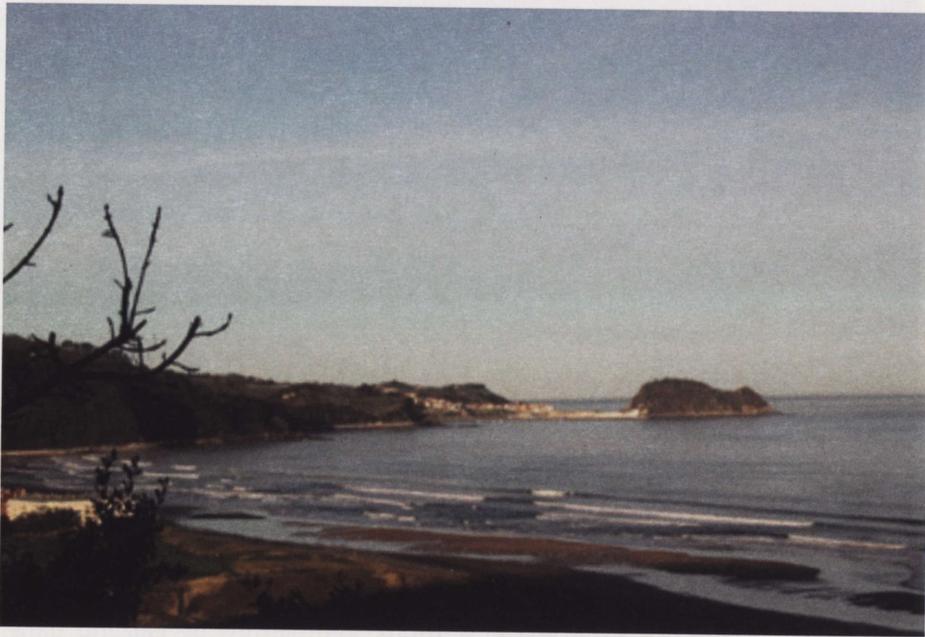


Ahora nos toca descender, bajada bastante pronunciada hasta el pueblo de Aranaratxe, donde nos esperaba el autobús, cambiarnos de calzado para acto seguido acercarnos en autobús hasta Eulate donde nos esperaba una estupenda comida.

Francisco Martínez

## CAMINO DEL NORTE ..... 30 AÑOS DESPUÉS

Ángel y yo, con la pretensión de revitalizar el antiguo Camino del Norte, en la primavera de 1.988, habíamos hecho dicho camino (ver Boletín anterior) y, la verdad, después del fallecimiento de Ángel me lo planteé como un homenaje hacia su persona, aún sabiendo que por problemas de atender como hospitalero diversos albergues de los que gestiona nuestra Asociación, montaje de albergues etc, no dispondría de tiempo suficiente para completarlo.

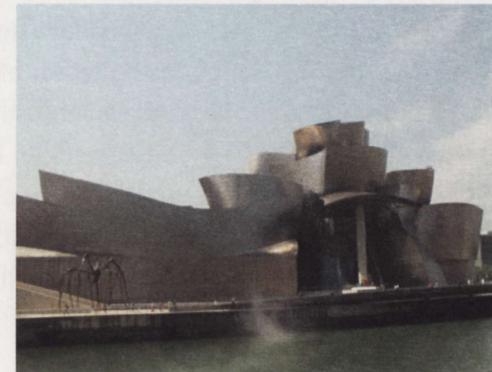


El camino gipuzkoano lo recorro muy habitualmente, bien pintando las señales, bien como entrenamiento por lo que tranquilamente salí de Deba. Con respecto al camino de 1.988, posiblemente la mayor diferencia con el camino actual la tengamos en la salida de Deba hacia Markina, ya que en vez de hacerla por Ondarroa (por una serie de razones muy curiosas), actualmente subimos hacia El Calvario donde hoy tenemos un albergue privado y unos km. más adelante, una taberna. Continué hacia Markina,

encontrándome con numerosos peregrinos por el camino. Tenía interés en llegar a Zenarruza a dormir ya que hoy disponen de un pequeño albergue y cuando habíamos



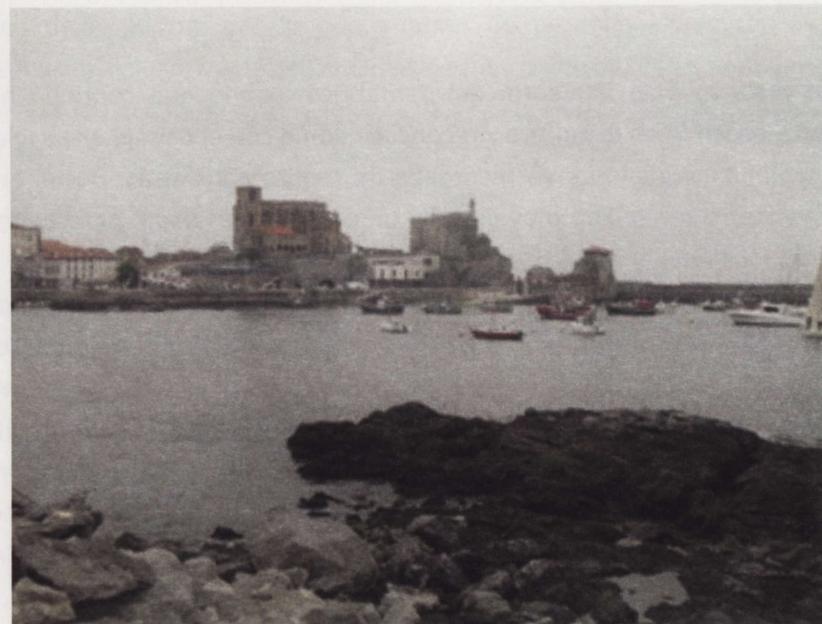
pasado en 1.988, casi acababan de llegar los monjes .Hoy, después de misa, te ofrecen una gran cazuela de verduras, macarrones etc. El camino desde Deba a Zenarruza transcurre por parajes muy poco poblados, con abundantes bosques, al igual que la etapa siguiente hacia Gernika, si bien, en este tramo predomina el agua, los ríos y regatas muy numerosos; y en los pequeños pueblos del camino, o no hay bar o se encontraban cerrados por ser domingo, por lo que terminé desayunando al mediodía ya en Gernika, después de una entrada con bastante rodeo. Continué hasta Larrabetzu, también por un camino muy agradable, con mucho bosque y sombreado, para encontrarme con la sorpresa del magnífico edificio, en el mismo centro del pueblo, que han destinado para albergue, y, además, de donativo y atendido por hospitaleros. Larrabetzu, pueblo muy señorial que estaba en fiestas, cuenta con toda clase de servicios de hostelería y a muy buen precio.



De Larrabetzu hacia Bilbao, el camino, al borde de la carretera en general, termina siendo bastante urbano, para antes de entrar en Bilbao, dando bastantes vueltas, subir hacia Begoña, visitar la Basílica gratis por ser peregrino y bajar a Bilbao por las escaleras de Mallona, que te dejan en el mismo Casco Viejo de Bilbao. Desde Bilbao a Portugalete la opción la tenía muy clara: seguir por el Guggenheim, Euskalduna y la Ría, tramo muy urbano pero agradable. En Portugalete, un albergue privado bastante bien montado en una lonja, donde por precio módico te atienden.

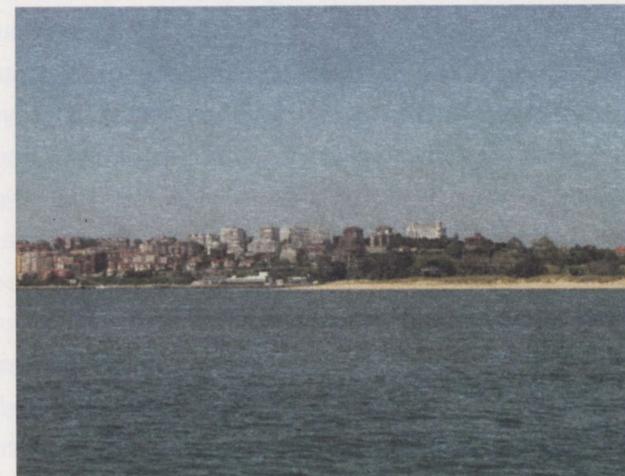


La salida de Portugalete, un lujo, una especie de autovía urbana con carril bici y peatonal semicubierto por encima de dos o tres autovías, que prácticamente, con algo de carretera te dejan en la Playa de La Arena, donde tenía intención de haberme dado un baño, para celebrar el reencuentro con el Cantábrico, pero el tiempo estaba lluvioso y muy ventoso, por lo que seguí hasta Castro Urdiales, llegándome al albergue que está en las afueras y, que además estaba completo ya que es muy pequeño. El hospitalero, dado que venía desde Portugalete, me dijo que a partir de las 10,30 de la noche me pondría un colchón en el suelo como así lo hizo. En el albergue todo eran extranjeros, preparándose la cena en una pequeña cocina.



A la mañana siguiente, ya para las 5 de la mañana, estaban los extranjeros preparándose el desayuno con lo que encontraban, haciendo risas, ruido, con el microondas, y sin ninguna consideración a los tres que estábamos durmiendo en el suelo. (aprovechando el hospitalero no dormía en el albergue, llegaron otros dos extranjeros bastante tarde y un poco bebidos).

Nuevamente por caminos más agradables, por la costa en muchos momentos, bajo una llovizna, llegué a Laredo, comprobando el desastre urbanístico que han permitido



hacer, creando otro Benidorm del Cantábrico, por lo que continué hasta Santoña, pasando en la motora y reconciliándome con el paisaje en su Iglesia, que continuaba igual que yo recordaba de treinta años atrás. Dormi en un albergue-pensión privado muy grande, un poco destartado, pero bastante cómodo y limpio.

Llovía por la mañana, pero mi intención era la de llegar a Santander, un poco recordando nuestro camino anterior, por lo que andando prácticamente sin



parar, cada vez por más carretera afortunadamente casi sin tráfico, llegué a Somo para tomar la motora que te deja en Santander. El albergue, privado y céntrico, está muy justito de espacio, las literas, unos bañitos y poco más.

La salida de Santander, muy urbana, bastante mal señalizada (como todas las capitales) y el camino de mucha carretera, con numerosas ocasiones en que te pierdes, pero con la ventaja de

que terminas saliendo a algún camino con señales, ya que la sensación es de que proliferan los caminos o las señalizaciones. Carretera y más carretera, con pequeños tramos de camino, sin ver ni mar ni playas, hasta finalmente llegar a Santillana del Mar, con la alegría de poder alojarme en un albergue, antiguo convento, que al igual que el de Zumaia fue pasado al Obispado el año 2.008. El albergue, precioso, todo de sillería, la parte baja con dependencias para estar, comedor, jardín y en el piso primero las antiguas celdas de las monjas. Según me explicaron, lo lleva una Asociación o equivalente, con el propósito de crear puestos de trabajo para personas en

riesgo de exclusión, por lo que además de peregrinos admiten a otras personas e, incluso, organizan cursillos de muy diversos temas para darle una utilidad todo el año.



También tenía intención de dormir en San Vicente de la Barquera, donde la vez anterior un sacerdote nos trató muy mal, dormimos en el pórtico de la Iglesia y tuvimos que salir a la carreta a todo llover a la 1 de la madrugada, por lo que salí de Santillana relativamente temprano. El tiempo había cambiado, estaba lloviendo y por Cóbreces había que andar con cuidado para que no me tirase el viento, ya que con la capa y la mochila, ofreces mayor volumen y era un auténtico huracán. Sin mayores incidencias, andando bastante por carretera, llegué a San Vicente de la Barquera, donde al no tener albergue, después de varios intentos me alojé en una pensión.

Al día siguiente, nuevamente a la carretera, con tramos de camino pero predominando la carretera y con la intención de quedarme cerca de Llanes, de donde tenía que regresar ya a Donostia. El tiempo había cambiado, hacía

mucho frío y la verdad la ropa que llevaba era para el mes de mayo, pero el tiempo era invernal, nevando en los Lagos de Covadonga según me dijeron. Al no querer llegar a Llanes tarde (todos los días llegaba relativamente tarde), me quedé en un albergue privado en la pequeña aldea de Pendueles, que es muy pequeña, prácticamente no tiene nada y en el albergue justo tienes el espacio de tu litera, por lo que realmente es mejor llegar tarde. El albergue muy justo, la cena más bien escasa, pero había cubierto otro día y estaba a 12 km. de Llanes.



Al día siguiente, llegarme a Llanes, más carretera, que transcurre muy cerca del mar, pero que ni tan siquiera lo hueles, hacer tiempo hasta tomar el autobús, comer, hacer unas fotos y regreso a Donostia, con la intención de hacer el resto más adelante.

Fernando Imaz

## POR OTROS CAMINOS ..... CAMINO MOZÁRABE DE SANTIAGO

Es una pena que en general nos ciñamos a uno o dos caminos, hoy que en nuestra península tenemos más de treinta, que si bien, acaso no tienen los vestigios y atractivos históricos del Camino Francés, tienen por el contrario la novedad y posibilidad de pequeños pueblos y pedanías que de lo contrario nos pasarían totalmente desapercibidas, además de los caminos en Francia.

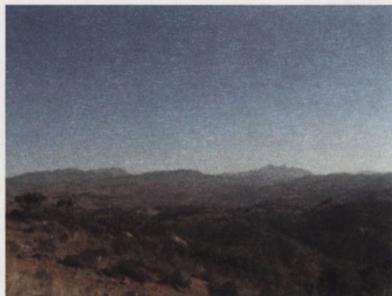
Cuando estamos en Andalucía, aprovechamos para salir con la Asociación de Málaga a recorrer el Camino Mozárabe, de Málaga a Córdoba en distintas etapas mensuales, con experiencias muy positivas, en cuanto al camino, los senderos, los campos, los olivos, además de pasar por una serie de maravillosos "Pueblos Blancos", tan típicos de Andalucía.



Hace un par de domingos, recorrimos la etapa de Almogía a Villanueva de la Concepción, de unos 19 Km., etapa que comienza en la serranía y termina en las estribaciones del Torcal, cerca de Antequera.

Como de costumbre salimos a las 7h. del centro de Málaga y en autobús por una carretera de tercer orden, con barrancos apreciables, llegar a Almogía que está a 300m. de altitud. Siempre lo hacemos igual, llegar al punto de inicio ... y desayunar tranquilamente, en esta ocasión en una bar que ya estaba abierto y repleto de lugareños ... tomándose unas copas de aguardiente y rodeados de cabezas de jabal. Es una zona de cazadores, con mucho jabalí y monte. Después de desayunar, empezamos a descender del pueblo por senderos con mucha vegetación, con continuas subidas y bajadas, para un poco más adelante atravesar un río que afortunadamente no llevaba mucho agua por lo que no tuvimos que descalzarnos, continuamos durante

unos Km. con sol agobiante y después de más de 4h. de marcha, divisar ya nuestro destino que, (ya conocíamos el camino) resulta muy engañoso, pues prácticamente enfrente ves Villanueva de la Concepción, pueblo blanco, en las laderas del Torcal y rodeado de inmensos campos de cereal.



Lo cierto es, que después de ver el pueblo, tienes que descender más de 200m, para seguidamente una vez cruzado el puente del Horcajo, subir otros 200m. ahora, con mucho más sol y por pendientes bastante pronunciadas y haciendo acto de presencia los omnipresentes olivos.

Veníamos un poco retrasados, pues a Ana, una compañera de salida, le estaba resultando muy larga y agobiante la etapa, por lo ya llevábamos unos Km. con ella, hasta que ya a la subida al pueblo, comentó que estaba un poco mareada, posiblemente con una "pájara" y paramos a un coche para que la subiera.

Llegamos prácticamente a las 15h. pero todavía estaban tomando unas cervezas y ni nos habían echado de menos.

Después de comer (terminamos casi a las 18h.), tomamos el autobús y regreso a Málaga.

Fue una etapa muy bonita, con tiempo muy bueno, acaso un poco dura para lo que acostumbran, con un sol agobiante, por lo que el agua que llevábamos nos resultó insuficiente



Fernando Imaz

## NAVIDAD 2018



*La Asociación de Gipuzkoa, os desea*

**SALUD Y FELICIDAD**

**OSASUNA ETA ZORIONA**